

	<i>Institución Educativa Ciudadela las Américas</i>	ACTIVIDADES DE APOYO PERIODO: 3 GRADO: 10 AÑO 2018
	Docente: José Quiroz Restrepo Área o asignatura: Castellano	

Lee atentamente el siguiente texto y desarrolla las actividades.

La venta de los gatos

I

En Sevilla, y en mitad del camino que se dirige al convento de San Jerónimo desde la puerta de la Macarena, hay entre otros ventorrillos célebres uno que, por el lugar en que está colocado y las circunstancias especiales que en él concurren, puede decirse que era, si ya no lo es, el más neto y característico de todos los ventorrillos andaluces.

Figuraos una casita blanca como el campo de la nieve, con su cubierta de tejas rojizas las unas, verdinegras las otras, y entre las cuales crecen un sinfín de jaramagos y matas de reseda. Un cobertizo de madera baña en sombra el dintel de la puerta, a cuyos lados hay dos poyos de ladrillo y argamasa. Empotradas en el muro que rompen varios ventanillos abiertos a capricho para dar luz al interior, y de los cuales unos son más bajos y otros más altos, éste en forma cuadrangular, aquél imitando un ajimez o una claraboya, se ven de trecho en trecho algunas estacas y anillas de hierro que sirven para atar las caballerías.

Una parra añósísima, que retuerce sus negruzcos troncos por entre la armazón de maderos que la sostienen, vistiéndolos de pámpanos y hojas verdes y anchas, cubre como un dosel al estrado, el cual lo componen tres bancos de pino, media docena de sillas de anea desvencijadas y hasta seis o siete mesas cojas y hechas de tablas mal unidas.

Por uno de los costados de la casa sube una madreSelva, agarrándose a las grietas de las paredes, hasta llegar al tejado, de cuyo alero penden algunas guías que se mecen con el aire, semejando flotantes pabellones de verdura. Al pie del otro corre una cerca de cañizo, señalando los límites de un pequeño jardín que parece una canastilla de juncos rebosando de flores.

Las copas de dos corpulentos árboles que se levantan a espaldas del ventorrillo forman el fondo oscuro sobre el cual se destacan sus blancas chimeneas, completando la decoración los vallados de las huertas, llenos de pitas y zarzamoras, los retamares que crecen a la orilla del agua, y el Guadalquivir que se aleja arrastrando con lentitud su torcida corriente por entre aquellas agrestes

márgenes hasta llegar al pie del antiguo convento de San Jerónimo, el cual se asoma por cima de los espesos olivares que lo rodean y dibuja por oscuro la negra silueta de sus torres sobre un cielo azul y transparente.

Figuraos este paisaje animado por una multitud de figuras de hombres, mujeres, chiquillos y animales, formando grupos a cual más pintorescos y característicos; aquí el ventero, rechoncho y coloradote, sentado al sol en una silleta baja, deshaciendo entre las manos el tabaco para liar un cigarrillo y con el papel en la boca; allí, un regatón de la Macarena que canta entornando los ojos y acompañándose con una guitarrilla mientras otros le llevan el compás con las palmas o golpeando las mesas con los vasos; más allá, una turba de muchachas, con sus pañuelos de espumilla de mil colores y toda una maceta de claveles en el pelo, que tocan la pandereta, y chillan, y ríen, y hablan a voces en tanto que impulsan como locas el columpio colgado entre dos árboles, y los mozos del ventorrillo que van y vienen con bateas de manzanilla y platos de aceitunas, y las bandas de gentes del pueblo que hormiguan en el camino; dos borrachos que disputan con un majo que requiebra al pasar a una buena moza, un gallo que cacarea esponjándose orgulloso sobre las bardas del corral, un perro que ladra a los chiquillos que le hostigan con palos y piedras, el aceite que hierve y salta en la sartén donde fríen el pescado, el chascar de los látigos de los caleseros que llegan levantando una nube de polvo, ruido de cantares, de castañuelas, de risas,

de voces, de silbidos y de guitarras y y discordes que forman una alegre algarabía imposible de describir. Figuraos todo esto en una tarde templada y serena, en la tarde de uno de los días más hermosos de Andalucía, donde tan hermosos son siempre, y tendréis una idea del espectáculo que se ofreció a mis ojos la primera vez que, guiado por su fama, fui a visitar aquel célebre ventorrillo.

De esto hace ya muchos años, diez o doce lo menos. Yo estaba allí como fuera de mi centro natural. Comenzando por mi traje y acabando por la asombrada expresión de mi rostro, todo en mi persona disonaba en aquel cuadro de franca y bulliciosa alegría. Parecióme que las gentes, al pasar, volvían la cara a mirarme con el desagrado que se mira a un importuno.

No queriendo llamar la atención ni que mi presencia se hiciese objeto de burlas más o menos embozadas, me senté a un lado de la puerta del ventorrillo, pedí algo de beber, que no bebí y, cuando todos se olvidaron de mi extraña aparición, saqué un papel de la cartera de dibujo que llevaba conmigo, afilé un lápiz y comencé a buscar con la vista un tipo característico para copiarle y conservarle como un recuerdo de aquella escena y de aquel día.

Desde luego, mis ojos se fijaron en una de las muchachas que formaban un alegre corro alrededor del columpio. Era alta, delgada, levemente morena, con unos ojos adormidos, grandes y negros, y un pelo más negro que los ojos. Mientras yo hacía el dibujo, un grupo de hombres, entre los cuales había uno que rasgueaba la guitarra con mucho aire, entonaba a coro cantares alusivos a las prendas personales, los secretillos de amor, las inclinaciones o las historias de celos y desdenes de las muchachas que se entretenían alrededor del columpio, cantares a los que a su vez respondían éstas con otros no menos graciosos, picantes y ligeros.

La muchacha morena, esbelta y decidora, que había escogido por modelo, llevaba la voz entre las mujeres y componía las coplas y las decía acompañada del ruido de las palmas y las risas de sus compañeras, mientras que el tocador parecía ser el jefe de los mozos y el que entre todos ellos despuntaba por su gracia y su desenfadado ingenio.

Por mi parte, no necesité mucho tiempo para conocer que entre ambos existía algún sentimiento de afección, que se revelaba en sus cantares, llenos de alusiones transparentes y frases enamoradas.

Cuando terminé mi obra, comenzaba a hacerse noche. Ya en la torre de la catedral se habían encendido los dos faroles del retablo de las campanas, y sus luces parecían los ojos de fuego de aquel gigante de argamasa y ladrillo que domina toda la ciudad. Los grupos se iban disolviendo poco a poco y perdiéndose a lo largo del camino entre la bruma del crepúsculo plateada por la luna que empezaba a dibujarse sobre el fondo violado y oscuro del cielo. Las muchachas se alejaban juntas y cantando, y sus voces argentinas se debilitaban gradualmente hasta confundirse con los otros rumores indistintos y lejanos que temblaban en el aire. Todo acababa a la vez: el día, el bullicio, la animación y la fiesta, y de todo no quedaba sino un eco en el oído, y en el alma, como una vibración suavísima, como un dulce sopor parecido al que se experimenta al despertar de un sueño agradable.

Luego que hubieron desaparecido las últimas personas, doblé mi dibujo, lo guardé en la cartera, llamé con una palmada al mozo, pagué el pequeño gasto que había hecho y ya me disponía a alejarme, cuando sentí que me detenían suavemente por el brazo. Era el muchacho de la guitarra que ya noté antes y que mientras dibujaba me miraba mucho y con cierto aire de curiosidad, pero que no había reparado que, después de concluida la broma, se acercó disimuladamente hasta el sitio en que me encontraba con objeto de ver qué hacía yo mirando con tanta insistencia a la mujer por quien él parecía interesarse.

Señorito -me dijo, con un acento que él procuró suavizar todo lo posible-, voy a pedirle un favor.

-¡Un favor! -exclamé yo sin comprender cuáles podrían ser sus pretensiones-. Diga usted que, si está en mi mano, es cosa hecha.

-¿Me quiere usted dar esa pintura que ha hecho?

Al oír sus últimas palabras no pude por menos de quedarme un rato perplejo. Extrañaba, por una parte, la petición, que no dejaba de ser bastante extraña, y por otra, el tono, que no podía decirse a punto fijo si era de amenaza o de súplica. Él hubo de comprender mi duda, y se apresuró en el momento a añadir:

-Se lo pido a usted por la salud de su madre, por la mujer que más quiera en este mundo, si quiere a alguna. Pídame usted

en cambio todo lo que yo pueda hacer en mi pobreza.

Gustavo Adolfo Bécquer, "La venta de los gatos", Tomado de: Rimas y leyendas, España, Editorial Espasa-Calpe, 1964.

1. ¿A qué tipo de literatura pertenece el texto anterior? ¿Por qué?

Neoclasicismo
Romanticismo
Realismo

2. ¿Qué tema explora Gustavo Adolfo Bécquer en La venta de los gatos? Explica tu respuesta.

3. Completa el siguiente cuadro acerca del impacto del Romanticismo en la vida de esta época.

Individualismo y subjetivismo
Enfrentamiento con la realidad
Proyección de la naturaleza
Interés por lo popular y lo nacional

¿Cuál de estos aspectos se destaca en La venta de los gatos? Por qué?

4. Decide si el siguiente enunciado es falso o verdadero.

El Realismo surgió como un movimiento en contra de los principios idealistas y de la estética romántica.

¿Qué quiere decir esto?

5. Lee los siguientes enunciados y decide si pertenecen a: el Neoclasicismo (N); el Romanticismo (R) o el Realismo

(Re).

Procuró representar ambientes, comportamientos y diálogos reales o, al menos, creíbles.

El mejor género para presentar la realidad social fue la novela.

La creación literaria se guió por la razón.

El drama, por permitir la expresión de los sentimientos, así como la lírica, fue uno de los géneros más usados en este movimiento.

Surgió como una manifestación.

Dentro de sus géneros se encuentran la prosa de ficción, el teatro y, el más importante de todos, el ensayo.

6. Describe brevemente los siguientes conceptos.

Lenguaje oral

Lenguaje escrito

7. Lee las siguientes características del lenguaje y ubícalas en la tabla.

Diferida – Efímera – Elaborada - Improvisación – Inmediata – La comunicación no verbal es importante - La comunicación no verbal no es tan importante – perdurable

Comunicación Oral	Comunicación Escrita

8. Lee los siguientes enunciados acerca de la comunicación oral y escrita, señala si son falsos (F) o verdaderos (V).

El lenguaje oral no es nada espontáneo.

Las muletillas son comunes en el lenguaje escrito.

El lenguaje oral está lleno de matices afectivos.

La espontaneidad es una característica elemental del lenguaje escrito.

El lenguaje escrito es más elaborado que el oral.

La comunicación oral permite la corrección inmediata del mensaje.

9. Identifica a que clase pertenecen los conectores en las siguientes oraciones.

El resultado fue inesperado, de ahí que la decisión haya sido igual.
Del mismo modo se plantea la noción del concepto aquí.
Si me hubieses dicho, te habría ayudado.
Te llame para que me expliques qué pasó.
Intenta estudiar mientras llega la profesora.

10. ¿Cuál de los siguientes enunciados define el concepto de Blablismo?

La utilización no normativa de la preposición "de" junto a la conjunción "que" en oraciones completivas.

Barbarismo ideológico que consiste en verbosidad o rodeos innecesarios en la expresión.

Cambio repentino en la construcción de la frase que produce una inconsistencia.

11. Observar la película Quien quiere ser Millonario y en un texto de mínimo 10 renglones justificar por que con base en esta película se puede realizar un Cineforo

12. Leer el libro titulado Rayuela de Julio Cortazar y realizar un informe de este libro